

# RUMOR DEL MUNDO, SILENCIO DEL ALMA

Por Gonzalo Pérez

El Mercurio  
Revista El Sábado  
Viernes 2 de noviembre de 2001

Una marea de odio está ahogando todo discernimiento. En un mundo sin otra salida que la unidad, el temor y la impotencia han generado recaída en las actitudes más ciegas, más violentas, más peligrosas. Más divisivas. De la indudable necesidad de protegernos frente al terrorismo, hemos pasado de un salto a una agresión que nada soluciona, y que incendia una vez más nuestro planeta con la exaltación guerrera destructora de tantas vidas y tanto futuro.

Me pregunto cómo reaccionaría la opinión internacional si España atacara al País Vasco en represalia a los sanguinarios atentados de la ETA. Probablemente, con total repudio. De seguro, habría consenso en la desproporción e inutilidad de la medida; después de un ataque así, todo vasco, hombre, mujer, niño, se volvería guerrillero y terrorista. La unidad española, imposible por generaciones. ¿Es tan diferente la ofensiva a Afganistán?

No olvidemos que el objetivo es puntual: detener a una muy exitosa, pero minoritaria organización terrorista. Como van las cosas, pareciera más bien que el intento de desactivar la amenaza se estuviera convirtiendo en una guerra de Occidente contra el Islam; así, al menos, lo sienten los pueblos árabes. Y nosotros, por nuestra parte, vamos de a poco convenciéndonos que mil doscientos millones de musulmanes aprestan las cimitarras para cortarnos la cabeza, en oscura reminiscencia de los tiempos en que moros en la costa eran señal de pánico y huida. Porque el odio a lo extranjero, la fobia a lo distinto, crece en épocas de inseguridad.

Lo más explosivo es, siempre, la psicología de masas. Los seres humanos, cuando estamos en situaciones colectivas de alta tensión emocional, perdemos literalmente el juicio, que es una capacidad reflexiva individual, y somos arrastrados por las contagiosas pasiones de las multitudes. Estados febriles, como la fiebre electoral o la fiebre bélica, que en su delirio nos pueden llevar a linchar o apedrear a alguien sólo porque no participa de nuestro frenesí. Si vamos a tener líderes del siglo veintiuno, necesitamos que sepan contener y pacificar estas pasiones, en vez de avivar la temible hoguera contagiados con la ceguera masiva, o, peor aún, manipulando ganancia propia.

La estigmatización de una cultura entera, el Islam, a partir de la atroz distorsión practicada por algunos islámicos es posible desde las imágenes simplistas y truculentas que las emociones masivas construyen. A esta altura, ya no se quiere distinguir entre talibanes brutales y machistas y árabes modernos y

democráticos. Están recibiendo por igual la sombra acusadora de la barbarie terrorista. Como si se identificara a la cristiandad sólo con la masacre de los nativos de América o las miles de víctimas de la Inquisición. Todas las religiones han sido llevadas a extremos de negación de su propia enseñanza, en la recurrente locura de nuestra humanidad; ninguna permite robar, mentir, matar o violar, pero todas las sociedades han buscado justificaciones para hacerlo, imaginando contar con el visto bueno de Dios.

No es Alá quien ordena el exterminio del infiel; es la mente alucinada de quienes no quieren darse cuenta que la tierra prometida de justicia y paz jamás podrá venir por obligación y asesinato.

El Islam no es un credo de fanáticos con turbante.. Es la esplendorosa civilización nacida con la inspiración espiritual de Mahoma, su profeta, en los comienzos del siglo séptimo, y que se extendió a la velocidad del rayo desde la India hasta Andalucía. Córdoba, una de sus capitales, era en el año mil la ciudad más grande del mundo, y albergaba en armonía a moros, judíos y cristianos. ¡Cómo necesitamos hoy esa armonía!

No insistiré en los tesoros de la sensibilidad cultural islámica, que me son muy queridos. No extenderé el tapiz deslumbrante de Las mil y una noches, ni suspiraré con los éxtasis de la mística sufí, ni hablaré de matemáticas, astronomía o medicina. Ni siquiera recordaré el supremo rito femenino de la danza del vientre, que hoy recogen mujeres de todas partes. Porque todo ello es expresión del don universal de la belleza y la inteligencia.

Mejor guardo silencio en el alma y elevo una oración de paz.

**Gonzalo Pérez Benavides**  
[gonzapb@gmail.com](mailto:gonzapb@gmail.com) - [www.gonzalopez.cl](http://www.gonzalopez.cl)  
Teléfono: (56-2) 273 6039  
Santiago, Chile